

La investigación educativa como práctica colaborativa y transformadora

Autor: González Alba, B.

Junta de Andalucía

Mediante la razón el hombre se observa a sí mismo, pero sólo se conoce a sí mismo mediante la conciencia.

Leon Tolstoy (Guerra y Paz 1988, p. 1427)

Introducción

Concebir la investigación educativa como una práctica colaborativa y transformadora pasa por otorgar a los protagonistas (docentes y discentes) un papel activo en la investigación. La narrativa-biográfica como metodología de investigación educativa facilita que los narradores tomen conciencia de su propio proceso de enseñanza-aprendizaje.

Hemos de tener en cuenta que la investigación educativa revierte sus hallazgos y conclusiones directamente sobre la escena educativa, esto es, que los conocimientos que se generan en el propio proceso investigador, serán utilizados posteriormente por los profesionales de la educación, otros investigadores, estudiantes, etc..., hecho que convierte toda investigación en un acto público.

Investigar “con” y “junto a” los actores educativos no es solo una cuestión de justicia o deontología, es también un acto de aproximación hacia el foco de estudio, para ello se hace imprescindible situar a los sujetos investigados al mismo nivel que los investigadores.

Este hecho ha sido crucial para la elección de la historia de vida como herramienta metodológica de investigación, pues “de todos los métodos de investigación cualitativa quizás sea éste el que mejor permita a un investigador acceder a ver cómo un los individuos crean y reflejan el mundo social que les rodea, (Ruiz y Ispizua, 1989). Teniendo en cuenta este aspecto, y ciñéndome de forma específica al terreno escolar creo que “investigar es comprender la conducta humana desde los significados e intenciones de los sujetos que intervienen en el escenario educativo” (Díaz y Rosales, 2004, p. 21), pues todas las personas “tienen algo que contar que es su experiencia vivida” (Cortés, 2013, p. 23), a través de la cual se pueden rescatar episodios y experiencias educativas y personales que van a permitir generar conocimiento aplicable a la escuela.

El presente trabajo es fruto de algunas de las conclusiones metodológicas a las que he llegado a partir de la investigación que estoy llevando a cabo como parte de mi tesis doctoral *“Pedagogía de la Posibilidad. Descubriendo las Potencialidades Educativas Personales (PEP) de dos personas con síndrome de Asperger”*. En ella utilizo la narrativa biográfica y más concretamente la historia de vida como metodología de investigación colaborativa y transformadora.

La investigación como colaboración

El DRAE define colaborar como “trabajar con otra u otras personas en la realización de una obra”, extrapolando el concepto al ámbito que nos concierne, entiendo la metodología de investigación colaborativa como aquella en la que se investiga “con otra” u “otras personas”, aspecto clave de las metodologías de investigación cualitativa.

Como sostiene Lieberman (1986), la metodología de investigación colaborativa produce un cambio de perspectiva que transforma la intencionalidad investigadora, esta traslada su propósito de “trabajar sobre” a “trabajar con” los sujetos investigados.

La clave de un proyecto colaborativo reside en que los participantes “responden los unos a los otros, aprenden unos con los otros, y negocian su relación” (Castle, 1997, p. 60), aspectos que conforman el Sanctasanctórum de la investigación biográfica-narrativa.

La investigación narrativa posee de forma intrínseca un carácter colaborativo, pues de acuerdo con Rivas y Leite (2011) las metodologías de investigación narrativa nos permiten crear espacios donde se producen aprendizajes compartidos, esto facilita un diseño de investigación cualitativo, cooperativo, flexible y emergente en el que el conocimiento es construido por ambos. Como nos recuerda Cortés (2012) “el investigador no es quien otorga autoridad al conocimiento, sino que son las propias experiencias e interacciones las que generan dicho conocimiento” (p. 68).

Cuando trabajamos con historias de vida somos conscientes de que el conocimiento no es descubierto por el investigador, sino que este se construye (Stake, 1998) a través de un trabajo colaborativo y horizontal entre sujetos investigados e investigadores

Trabajar con este tipo de metodología de investigación requiere de una serie de compromisos éticos entre los que hemos de tener en cuenta que “la persona biografiada, como coautora del proceso de investigación, tiene derecho a su propia imagen, esto es, a la imagen que quiere dar públicamente” (Pujadas, 2000, p. 140), lo que convierte a los sujetos investigados en copartícipes de la investigación. Por lo tanto, como investigadores hemos de dejar que los sujetos biografiados asuman su rol en decisiones relativas al contenido y la interpretación de su propia historia de vida.

El uso de historias de vida como metodología de investigación parte de una base colaborativa, la cual no es siempre real, al menos literalmente. En la relación investigador-investigado, es siempre uno de los dos quien se muestra “al mundo” a través de su relato. Por lo tanto sigue existiendo una pequeña barrera invisible que separa a ambas partes, la cual es necesaria. Esta línea imaginaria permite al investigador guiar la investigación, dotarla de un sentido narrativo e interpretativo y conectarla con una base teórica, tomar decisiones de carácter analítico y metodológico, entre otras .

El relato de vida como metodología transformadora

En esta metodología de investigación la dicotomía investigador/investigado se difumina, y proporciona espacios y tiempos que facilitan que el conocimiento se construya entre ambos en un proceso cooperativo, transformador y no jerarquizado, que abarca desde la primera entrevista hasta el momento en el que la investigación finaliza.

La investigación educativa y social tiene un propósito transformador, en la cual el relato de vida se usa como estrategia de investigación al proporcionarnos una visión posicionada acerca de una realidad dada, a través de la cual se puede generar una transformación social, científica y personal. En este sentido Rivas (2010) manifiesta al respecto que las historias de vida “no hablan sólo de los sujetos individuales, sino que fundamentalmente nos ponen de manifiesto los contextos sociales, políticos y culturales en los que éstas se han ido construyendo” (p. 21), lo que permite que la investigación influya de un modo u otro sobre los contextos que en ella aparecen.

Esta metodología de investigación facilita un proceso dialógico entre el investigador y el sujeto o sujetos investigados, y permite compartir espacios en los que “el conocimiento se está construyendo en el diálogo interactivo entre entrevistado y entrevistador” (De Garay, 1997, p. 19) trabajando de manera conjunta.

El uso de la narrativa-biográfica ha facilitado que los sujetos tomen conciencia de los diferentes procesos educativos, resilientes y creativos que se han desarrollado en sus respectivas vidas, lo que ha permitido que el proceso narrativo contribuya tanto a la transformación de los sujetos como a la mía como investigador al poder descubrir la capacidad creativa de ambos y su perfil resiliente. Los episodios negativos vivenciados, los apoyos y ayudas que han recibido y las dificultades escolares y sociales que han tenido han configurado un perfil resiliente del que ambos no eran conscientes y el cual ha emergido a partir de las entrevistas y de las devoluciones de los relatos.

Cortés (2013, p. 27) considera que la historia de vida nos facilita “la comprensión a través de una reelaboración de las vivencias y fragmentos de vida que ayudan a darle un valor único, pero extrapolable, a la comprensión de la realidad, sus complejidades, metodologías, mejoras y diversas situaciones”. Ahí reside uno de los propósitos de mi investigación, comprender la realidad educativa desde una perspectiva situada, con el fin de “extrapolar” las estrategias de enseñanza- aprendizaje que de ella se desvelen a una población educativa con similares dificultades y/o potencialidades escolares con el fin de transformar dicha realidad.

La narrativa y las historias de vida

Las metodologías de investigación cualitativas son las que permiten que se reduzca en gran medida “la distancia investigadora”, y de un modo más específico las que usan como recurso la narrativa-biográfica puesto que estas nos brindan la oportunidad de acercarnos a “cómo los sujetos viven su propia cultura y, sobre todo, cómo la interpretan” (Rivas, 2010, p. 20), aspectos cruciales para entender una realidad situada.

Son diversas las estrategias y/o técnicas de investigación que pertenecen a las metodologías cualitativas, de todas ellas, la historia de vida se ha consagrado como la técnica que abandera la metodología biográfica (Valles, 1997). Bolívar y Domingo (2006) sostienen que este enfoque de investigación se ha posicionado dentro de las metodologías de investigación cualitativas, y ha cobrado relevancia metodológica por sí mismo.

La elección del uso de la historia de vida como método de investigación se debe a que “de los métodos de investigación cualitativa, tal vez sea este el que mejor permita a un investigador acceder a ver como los individuos crean y reflejan el mundo social que les rodea” (Jones, 1983, p. 147), y este es uno de los principales objetivos que me he propuesto con mi investigación.

La investigación que estoy llevando a cabo como parte de mi tesis doctoral ha provocado un proceso transformador tanto en mí como investigador, como en Isabel y Emmit como sujetos investigados. La propia serendipia de la investigación nos ha conducido a terrenos previamente no imaginados por ambas partes, y ha permitido 1) descubrir las estrategias metodológicas educativas que han usado sus respectivos docentes; 2) acercarnos a como se ha forjado el perfil resiliente de ambos; 3) mostrar sus habilidades creativas y narrativas.

A través de las historias de vida de Isabel y Emmit he podido acceder a su manera de aprender, y de aprehender el currículum escolar. Las diferentes estrategias que tanto ellos, sus docentes, como sus padres han puesto en juego se mezclan con las dificultades académicas que han tenido que superar para llegar a la universidad y finalizar el grado de historia y/o seguir estudiando.

Abordar la investigación desde este paradigma requiere de una responsabilidad ética y moral por parte del investigador, y de un compromiso profesional para con los sujetos investigados y para con la propia investigación. Forman parte del código deontológico de los relatos de vida una serie de principios éticos y formales que conforman los “ritos de paso” de la metodología biográfica-narrativa.

El primero y requisito fundamental consiste en la selección de los sujetos, según el caso, estos pueden acudir a nosotros, o somos nosotros quienes tenemos que ir al “campo”¹ en la búsqueda de los sujetos. En ambos casos la participación es voluntaria y está sujeta a principios de corresponsabilidad, confidencialidad y colaboración entre ambos.

Debido a la idiosincrasia de los protagonistas tanto la elección de los espacios, como la libertad para hablar de sus intereses y/o de los episodios que han creído conveniente en cada momento ha facilitado la comunicación y ha generado una situación y sensación de cooperación entre sujetos investigados e investigador.

La elección de los espacios ha estado determinada por la búsqueda de espacios que proporcionen seguridad, desde un primer momento los espacios para el desarrollo de las entrevistas han sido elegidos por los propios protagonistas, por ello estas se han realizado en sus respectivas casas².

La entrevista es otro de los momentos claves de la investigación, dejar a la persona entrevistada espacios y tiempos para la expresión facilita la “narratividad”. Como afirma Bertaux (2005) “desde el momento en que aparece la forma narrativa en una conversación y el sujeto la utiliza para examinar el contenido de una parte de su experiencia vivida, entonces decimos que se trata de un relato de vida” (p. 36), que se construye a partir de las narraciones del sujeto investigado y del trabajo canalizador del investigador, de ahí su carácter colaborativo.

Las narraciones de Isabel y Emmit recogen desde su perspectiva personal, sus experiencias educativas, a las que se unen los relatos de familiares y docentes como una forma de ampliar los relatos, y de entender las relaciones que se han producido en su contexto social y educativo desde otras perspectivas.

¹ Haciendo referencia a todo trabajo de campo que toda investigación requiere.

² El uso de estos espacios se han negociado con anterioridad junto al contrato de confidencialidad.

Las primeras entrevistas han tenido un carácter abierto, lo que ha permitido generar un clima de confianza y seguridad que ha facilitado la comunicación y ha permitido a los narradores establecer los ritmos, duración y contenido de sus relatos a la vez que ha servido para romper el hielo. Estas primeras entrevistas han tenido un carácter más formal e impersonal, en ellas los relatos se han centrado en hacer un pequeño barrido que va desde experiencia en educación infantil hasta la universidad, en ambos casos se han caracterizado en aportar los datos sin hacer ningún tipo de valoración personal acerca de compañeros, maestros, profesores o episodios vividos.

A partir de la tercera/cuarta entrevista las preguntas han sido semiabiertas con el objeto de concretar, aclarar y/o conocer con mayor profundidad acerca de un determinado aspecto. El hecho de que las preguntas se hayan centrado en hechos o periodos concretos y hayan estado relacionadas con temas y/o episodios que ya se habían narrado ha facilitado que las narraciones cobren un sentido más personal y emocional. Las entrevistas a los familiares y a los docentes han seguido la misma línea, partiendo de entrevistas abiertas se ha ido concretando hacia entrevistas semiestructuradas.

Los relatos se han elaborado e interpretado a partir de las entrevistas y de sus respectivas devoluciones, las cuales han permitido a los sujetos “examinar” su contenido, y desde una perspectiva hermenéutica facilita a ambos la comprensión de esa experiencia vivida y narrada (Bolívar, 2002).

Las devoluciones de las entrevistas han cobrado una gran importancia en la investigación, además de permitir aclarar hechos, episodios, comentarios, actitudes, sentimientos, o cualquier aspecto relacionado con la comprensión de los relatos, estas han permitido a los protagonistas tomar consciencia de los procesos que se han puesto en juego a lo largo de sus vidas. Las devoluciones han facilitado que se produzca un proceso de transformación personal en los protagonistas al ofrecerle unos espacios y tiempos para la reflexión de su propio proceso educativo y desarrollo personal.

Las devoluciones se han realizado al comienzo de cada una de las entrevistas y han facilitado la comprensión de aspectos que no estaban bien expresados o que podían ser malinterpretados, a la vez estas han contribuido a que no se produzcan reiteraciones en las posteriores entrevistas y proporcionar seguridad a los narradores acerca de sus relatos.

Rivas y Leite (2011) hacen mención a la devolución de los relatos, y consideran esta parte de la investigación como “un punto de encuentro para la cooperación” (p.78) que permite aclarar aspectos y/o fragmentos incompletos, y profundizar tanto en los relatos como en su interpretación de una forma indirecta y no agresiva.

Este último proceso posee un carácter cíclico, y necesita de sentido común por parte del investigador para que la propia investigación no se dilate en el tiempo. La decisión de finalizar las entrevistas y las devoluciones y comenzar con la interpretación supone un ejercicio reflexivo acerca de todo el proceso de campo, y podemos decir que llega en el momento en el que el investigador y/o investigado toman conciencia de la saturación de la información.

Conclusiones

Metodológicamente la narrativa cobra sentido en el terreno educativo debido a que esta enriquece al propio sistema educativo, al investigador, a los sujetos, familias, comunidad educativa y a otros profesionales y/o investigadores interesados en la temática, pues el conocimiento generado revierte en el contexto escolar.

La realidad educativa es construida por los actores que forman parte de ella, alumnado, comunidad educativa y familias fundamentalmente, por ello es necesario otorgarle espacios y tiempos para que hablen sobre ella desde posiciones personales y situadas.

El uso de la narrativa biográfica me ha permitido conocer cómo piensan, viven, siente y hablan, entre otros aspectos, los sujetos que han participado en mi investigación. Esta experiencia me ha acercado a conocer la cara más amable de la investigación, la de servir de medio para difundir y transmitir las experiencias, pensamientos y sentimientos de dos personas anónimas que tienen mucho que contar y aportar en el ámbito clínico y educativo.

La flexibilidad y cercanía que muestra la narrativa-biográfica ha facilitado tanto la colaboración en la investigación como la transformación de los individuos que en ella han participado. Esta investigación me ha permitido captar la experiencia biográfica de un modo no jerarquizado y ha facilitado la participación de los sujetos participantes, de sus familiares y de sus docentes en condiciones de igualdad.

La colaboración de los sujetos implicados se ha convertido en la piedra angular del proceso metodológico, este hecho me ha conducido como investigador a considerar el rol que han desempeñado los sujetos investigados en la investigación y me ha permitido dejar constancia de ello en el relato investigador.

Los investigadores sociales hemos de ser conscientes que nuestras investigaciones tratan principalmente de individuos y de la relación que mantienen con su contexto más cercano el cual nos interesa estudiar, por ello los conocimientos que de la investigación se derivan revierten de uno u otro modo en dicho ámbito. Estudiar a los sujetos en sus contextos reales y en situaciones normalizadas favorece no solo la colaboración y participación de estos, también facilita el diálogo y la transparencia, por lo tanto necesitamos métodos de investigación que faciliten procesos transformadores.

Referencias Bibliográficas

- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida*. Barcelona, España: Bellaterra.
- Bolívar, A. (2002). "¿De nobis ipsis silemus?" Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, (4) (1). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15504103>. Última consulta 24 de mayo de 2017
- Bolívar, A., y Domingo, J. (2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual. *Forum Qualitative Social Research*, 7(4), art. 12.
- Castle, J. (1997). Rethinking mutual goals in school-university collaboration. En: H. Christiansen, L. Goulet, C. Krentz y M. Macers, (Eds.), *Recreating Relationships:*

Collaboration and Educational Reform, New York, NY, State University of New York Press, pp. 59-67.

- Cortés, P. (2012). El proceso de devolución, discusión e interpretación en la investigación socio educativa con Historias de Vida. En Rivas, J.I., Hernández, F., Sancho, J. M., Nuñez, C. (2012). *Historias de vida en educación: Sujeto, Diálogo, Experiencia*. Barcelona: Depósito Digital UB. pps. 76-72. <http://hdl.handle.net/2445/32345>
- Cortés, P. (2013). *El guiño del Poder, la sonrisa del cambio. Estudio Pedagógico sobre identidad resiliente en situaciones de desventaja social, cultural y jurídica* (Tesis Doctoral). Universidad de Málaga, Málaga.
- De Garay, G. (1997). La entrevista de historia de vida: construcción y lecturas. En De Garay, G. (Eds.). *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida* (pp.16-26) México: Instituto Mora.
- Díaz, F., y Rosales, R. (2004). *Los resultados de la evaluación*. Costa Rica: EUNED.
- Jones, G. R. (1983). *Life history methodology*. En G. Morgan (Ed.), *Beyond Methods*. California: Sage.
- Lieberman, A. (1986). Collaborative research: working with, not working. *Educational Leadership*, 43(5), 29-32.
- Pujadas, J. J. (2000). El método biográfico y los géneros de la memoria. *Revista de antropología social*, (9), 127-158.
- Stake, R. (1998). *Investigar con estudios de caso*. Madrid, España: Morata.
- Rivas, J. I. (2009). Narración, conocimiento y realidad. Un cambio de argumento en la investigación educativa. En Rivas Flores, José Ignacio y Herrera Pastor, D. *Voz y educación. La narrativa como enfoque de interpretación de la realidad*. Barcelona: Octaedro.
- Rivas Flores, J. I., y Leite. A. (2011): La devolución en los procesos de construcción de los relatos. En: HERNANDEZ, F.; SANCHO, J.M. Y RIVAS, J.I. (ed.) (2011): *Historias de vida en educación. Biografías en contexto*. Barcelona: Universitat de Barcelona. Licencia de Creative Commons. <http://hdl.handle.net/2445/15323>.
- Ruiz, J., y Ispizua, M. (1989). *La descodificación de la vida cotidiana*. Bilbao, España: Universidad de Deusto.
- Tolstoy, L. (1978). *War and peace* (R. Edmonds, Trad.). Nueva York, Penguin. (La obra original fue publicada en 1869.) (Trad. castellano: Guerra y Paz. Barcelona, Planeta, 1988.)
- Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid, España: Síntesis.